

CHARLANDO CON JUSTO NODA

Cátedra sobre el tatami

ARIEL B. COYA

MIENTRAS IMPARTE indicaciones y supervisa atento cada ejercicio de sus discípulos, Justo Noda (Calimete, 1954) es capaz de ofrecer una conferencia magistral sobre el judo en los últimos Juegos Olímpicos y la actualidad que lo rodea. Y el judo, sostiene el entrenador principal del equipo masculino cubano, ha ido cambiando. “Ahora mismo cuesta mucho más trabajo clasificar y el de Londres 2012 fue un torneo sumamente atípico.

“Es la primera vez, por ejemplo, que un elenco varonil de Japón se marcha de unos Juegos sin un título. Por los criterios que determinan el sorteo —la repesca solo se da a partir de la fase de cuartos— varias muchachas de la selección femenina que hubieran podido luchar por el podio se fueron sin medalla. Y el arbitraje mostró una situación alarmante con varias decisiones polémicas”, explica.

De ahí que no duda en calificar la presea de plata de Asley González (90 kg) como una hazaña, tras caer en el mismo grupo que el griego bicampeón del orbe Ilias Iliadis, el georgiano Liparteliani y el ruso Denisov.

Precisamente sobre la potente escuadra rusa que convulsionó el medallero olímpico de la capital británi-



El preparador pretende repetir en Brasil la fórmula que tanto éxito le diera con Asley González. FOTO: MARCELINO VÁZQUEZ

ca, con tres oros, una plata y un bronce, expresó su criterio.

“Es indudable que le han puesto gran interés. Hace tres años contrataron al técnico italiano Ezio Gamba, que había sido campeón en Moscú 1980, para que los preparara y han empleado métodos de entrenamiento de los más novedosos como arrojarlos de alturas sujetándose únicamente con una correa (*puenting*) o nadar en ríos con-

tra la corriente (*rafting*), que sirven para incrementar la resistencia a la fuerza”.

Y el resultado está ahí. En una disciplina en la que no ganaba ningún oro desde que competía como la desaparecida Unión Soviética, Rusia tuvo en Londres 2012 tres campeones olímpicos: Arsen Galstyan (60), Mansur Isaev (73) y Tagir Khaibulaev (100).

“También el extraclase francés Teddy Rinner (+100) se entrena escalando montañas, lo que te ejemplifica cómo cambia la manera de prepararse. A veces hacer solo judo se vuelve monótono y el papel de la tecnología es cada vez mayor”, añade.

Esto último, según Noda, es otro aspecto que ahora mismo está ganando fuerza, sobre todo con los países de más recursos, que han perfeccionado el estudio de los contrarios, filmándolos antes y durante la competencia.

“La técnica con la que el sudcoreano (Dae-Nam Song) venció a Asley en la final es algo que solo utilizaba en Regla de Oro (tiempo extra), y eso lo sabemos ahora, pero no entonces, porque allí no pudimos ver los videos”, asegura.

Así que vislumbra como un reto difícil el Mundial por Equipos que se efectuará los días 27 y 28 en la ciudad brasileña de Salvador de Bahía, pese a que el escenario le trae gratos recuerdos, tras registrar allí un triunfo sin precedentes,

destronando a Japón el año pasado en la Copa del orbe.

“Pero ahora las principales potencias acudirán con todo y la renovación en nuestro equipo es casi total. El único viejo es Asley y tiene 23 años, porque el objetivo es ir perfilando el grupo para Río de Janeiro 2016”.

En ese sentido, para Noda resulta de vital importancia la base de preparación que tendrán después en Belo Horizonte, puesto que de una oportunidad similar fue que emergió Asley. “Brasil, además, posee un nivel excelente, tiene 80 hombres en su equipo nacional y nos quiere ayudar, de manera que debemos aprovechar las posibilidades de ese intercambio”.

Y así, puede seguir abundando en detalles de interés sobre las bondades de la nueva matrícula en el Cerro Pelado, la estrategia que prevé para tener dos atletas competitivos por división, la posibilidad de formar nuevos entrenadores, las potencialidades que hay de desarrollar aún más el judo paralímpico o lo bueno que sería para Cuba si la Federación Internacional (IJF por sus siglas en inglés) le otorga a La Habana la sede de un Grand Prix. Todo, sin que tanta información quepa en estas líneas y sin que Noda, por un segundo, deje de seguir con la vista aguzada los ejercicios que realizan sus muchachos en el colchón.

El supersónico Felix

“Si un hombre dispone de un dosel de paño que tenga 12 brazos de cara por 12 de alto, podrá arrojar-se de cualquier altura, sin hacerse daño”.
Leonardo da Vinci (1472-1519)

ALFONSO NACIANCENO

“A VECES tenemos que llegar muy alto para ver lo pequeño que somos”. El austriaco Felix Baumgartner acuñó la frase al “aterrizar” de su viaje desde la estratosfera, cuando rompió la barrera del sonido.

Un fino globo de helio (0.002 centímetros de grosor) en dos horas y 36 minutos lo elevó en una cápsula hasta 39 mil 68 metros, el punto más alejado de la Tierra alcanzado por un ser humano.

El salto al vacío de este temerario de las alturas (43 años de edad) transcurrió sin apoyo mecánico y en un momento de los cuatro minutos y 20 segundos iniciales del descenso —sin abrir el paracaídas— alcanzó una velocidad de 1 342,74 kilómetros por hora (caída libre es el movimiento de un cuerpo bajo la acción ejercida por un campo gravitacional).

Los modernos aviones comerciales, al estilo de los Airbus, que vencen grandes distancias con más de 370 pasajeros a bordo, dotados de varios motores de reacción según el modelo, fijan su velocidad crucero entre los 896 y 907 km/h. Si la ruta a cubrir fuera por tierra, entonces los rapidísimos trenes bala (por ejemplo, los Shinkansen japoneses) se desplazan hasta un límite de 320 km/h.

Por supuesto, ambos medios de transporte no están diseñados para romper la barrera del sonido, pero si después de emplearlos hay quienes confiesan haber experimentado fuertes emociones durante su rauda viaje, qué habrá sentido Baumgartner en su vuelo del cielo al suelo.

El austriaco protagonizó una trilogía de récords: el mayor ascenso en un globo; el salto desde una altura inusitada (el anterior era del norteamericano Joe Kittinger, desde 31 mil 333 metros, en 1960); y haber roto la barrera del sonido.

MÁS AVENTURAS EN EL CAMINO

Felix Baumgartner, nacido el 20 de abril de 1969 en Salzburgo, Austria, preparaba su salto desde enero del 2010, y su equipo de colaboradores tuvo por mentor a Kittinger, de 84 años.

Hizo una primera incursión desde los 21 mil 817 metros de altura, y en su caída libre de tres minutos y 43 segundos surcó el espacio a 360 km/h, antes de abrir el paracaídas. En la siguiente, se elevó hasta los 29 mil 460 m y previo a desplegar el parapente viajó a 862 km/h.

Los entrenamientos que antecedieron a la partida el pasado 14 de octubre desde Nuevo México, le aportaron experiencia para evitar giros descontrolados que le causaran la pérdida del conocimiento, inconveniente que eliminó desde los instantes iniciales de la aventura. Sin embargo, eso no lo libraba del peligro, pues un imprevisto pudo haberle causado la muerte si el traje especial presurizado —protege contra el fuego y soporta temperaturas de 56 grados bajo cero— se rasgaba.

Entre 1998 y el 2003, las torres Petronas de Kuala Lumpur, Malasia, eran los edificios más altos del planeta (452 m). Hacia allí dirigió sus pasos Baumgartner en 1999 e impuso el récord al lanzarse de una de ellas. En el 2003, utilizando un traje con alas de fibra de carbono, fue el primero en sobrevolar el Canal de la Mancha, brazo de mar del océano Atlántico que lo comunica con el Mar del Norte, al oeste de Europa, y separa el noroeste de Francia de Gran Bretaña.



Baumgartner rompió la barrera del sonido en su caída libre a una velocidad superior a los 1 300 kilómetros por hora.

Amén de exhibiciones en diferentes países, el 12 de diciembre del 2007, el austriaco tomó por escenario el piso 91 del edificio Taipei 101, en Taipei de China. Desde su plataforma de observación, a 390 m de la base, realizó un salto al vacío que se suma a otros efectuados por él desde lugares célebres como el Cristo Redentor, de Río de Janeiro, y el Viaducto de Villau (Francia).

Preparación física, síquica, valentía, experiencia como paracaidista, son algunas de las condiciones de Felix Baumgartner, quien una vez en tierra manifestó su intención de abandonar el deporte extremo y dedicarse a pilotear helicópteros para combatir incendios y salvar vidas humanas.

Barrera del sonido: “Barrera omnipresente” que viaja en todas direcciones a la velocidad constante de 1 234,8 kilómetros por hora, la velocidad del sonido, y al ser vencida por un objeto, estalla provocando una explosión sónica que puede molestar al oído humano. En la estratosfera, debido a la menor resistencia del aire, su velocidad es de 1 110 km/h.